

Mensaje dos

**La administración gubernamental
del Dios justo, santo, fiel y amoroso**

Lectura bíblica: Dt. 1:8-18; 16:18-20; 17:8-20; 19:15-21;
21:1-9, 18-23; 22:13-30; 24:1-4, 7, 16; 25:1-3, 5-16; 7:9-15

I. La Biblia revela el gobierno de Dios: Su administración gubernamental divina de todo el universo—Is. 9:6-7; Ap. 4:2; 5:6; Dt. 1:8-18:

- A. El gobierno de Dios es el centro administrativo del reino de Dios—Mt. 3:2; 6:10, 13b.
- B. Dios, en Su gobierno divino, es el Rey, el Legislador y el Juez; Él es la rama ejecutiva, la rama legislativa y la rama judicial de Su gobierno—Is. 33:22.
- C. El gobierno de Dios es visto especialmente en las medidas que Él toma para con Su pueblo escogido—1 P. 1:2; He. 12:6:
 - 1. Como creyentes en Cristo, hemos nacido de Dios para ser hijos de Dios, pero todavía estamos en la vieja creación—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 2 Co. 5:17; 1 Jn. 3:1.
 - 2. Por esta razón necesitamos la disciplina gubernamental de Dios—1 P. 1:17; 4:12.
- D. Dios gobierna al juzgar; el juicio de Dios tiene como fin llevar a cabo Su gobierno—1:17; 4:17; 5:6, 9:
 - 1. Mediante diversas clases de juicios, el Señor Dios limpiará el universo entero y lo purificará a fin de tener cielos nuevos y una tierra nueva con miras a un universo nuevo lleno de Su justicia para Su deleite—2 P. 3:13.
 - 2. Dios juzga todo aquello que no corresponda con Su gobierno; por tanto, en esta era, nosotros los hijos de Dios estamos bajo el juicio diario de Dios—1 P. 1:17.
 - 3. Dios usa el fuego de la tribulación para tratar con los creyentes en el juicio de Su administración gubernamental, el cual comienza por Su propia casa—4:12, 17.
- E. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él reconoció el gobierno de Dios, llevó una vida humana que estaba absolutamente sujeta al gobierno de Dios y encomendó todo lo relacionado consigo mismo al gobierno de Dios—Jn. 6:38; 1 P. 2:21-23:
 - 1. El Señor continuamente encomendaba todos los insultos y las heridas que sufría a Aquel que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él mismo se sometió—vs. 21-23.

Mensaje dos (continuación)

2. Él puso Su confianza en el Justo, reconociendo así Su gobierno—v. 23.
- F. Como creyentes en Cristo, es necesario comprender que estamos bajo el gobierno de Dios, respetar el gobierno de Dios y aprender a reconocer el gobierno de Dios—5:6:
1. A medida que Dios nos gobierna, nos suministra todo lo que necesitamos; Dios nos concede Su provisión para que podamos cooperar con Su gobierno—v. 5; 2 P. 1:1-4; 3:13.
 2. Deberíamos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, la cual lleva a cabo el gobierno de Dios—1 P. 5:6:
 - a. En el versículo 6, *la poderosa mano de Dios* se refiere a la mano de Dios que administra, la cual se ve especialmente en Su juicio—1:17; 4:17.
 - b. Humillarnos bajo la poderosa mano de Dios equivale a que Dios nos haga humildes; sin embargo, debemos cooperar con la operación de Dios y estar dispuestos a ser hechos humildes, ser reducidos, bajo Su poderosa mano—5:6.
- II. El libro de Deuteronomio habla sobre la administración gubernamental de Dios—16:18-20; 17:8-20; 19:15-21; 21:1-9, 18-23; 22:13-30; 24:1-4, 7, 16; 25:1-3, 5-16:**
- A. La expresión *administración gubernamental* no se halla en Deuteronomio, pero si leemos este libro detalladamente, veremos que es un libro que trata sobre el gobierno de Dios, incluso Su administración gubernamental.
 - B. El trato que Dios aplicaba a Su pueblo era un ejercicio de Su administración gubernamental—Ap. 3:19:
 1. El sabio Dios es un Padre perfeccionador que ama a Sus hijos y les aplica Su trato conforme a Su gobierno; Él nos disciplina con el propósito de perfeccionarnos—He. 12:6.
 2. Los hijos de Israel fueron disciplinados por causa de sus errores—Nm. 12:1-16; 14:39-45; 16:1-50.
 3. Incluso Moisés fue disciplinado por Dios por el error que cometió en 20:2-13:
 - a. Moisés cometió un grave error, el cual Dios no podía tolerar por cuanto tocó Su administración—vs. 10-12.
 - b. La administración de Dios es justa, y pese a que Él amaba a Moisés, no podía por ello dejar de ejercer Su administración.

Mensaje dos (continuación)

- c. Moisés ofendió a Dios y, como resultado, perdió su derecho a entrar en la buena tierra—v. 12; Dt. 3:23-29:
 - 1) Jehová le permitió a Moisés ver la tierra, pero Él no le permitió entrar en ella—34:1, 4.
 - 2) Más bien, “murió allí Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme a la palabra de Jehová”—v. 5.
 - 3) Moisés había servido fielmente a Dios por cuarenta años, pero debido a que su error guardaba relación con la administración gubernamental de Dios, él perdió el derecho a entrar en la buena tierra—4:21.
- d. El hecho de que a Moisés se le negara entrar y poseer la buena tierra muestra la justa administración gubernamental de Dios; esto fue un caso de la administración gubernamental de Dios, de la disciplina gubernamental de Dios—1:37:
 - 1) La manera en que Dios trató con Moisés, no permitiéndole entrar en la buena tierra, hizo que los hijos de Israel tuvieran mayor temor del justo trato de Dios—4:21.
 - 2) El castigo que sufrió Moisés constituyó un perfeccionamiento para los hijos de Israel; con base en esto, ellos debieron haber aprendido cuán temible es el Dios justo en Sus disciplinas gubernamentales—32:52.

III. El gobierno de Dios es la administración gubernamental del Dios justo, santo, fiel y amoroso:

- A. Dios es justo, y Su gobierno está establecido sobre la justicia—1 Jn. 1:9; Ap. 15:3; Sal. 89:14:
 - 1. El gobierno de Dios exige justicia; la justicia está relacionada con el gobierno de Dios—v. 14; 1 P. 2:23-24.
 - 2. La justicia guarda relación con los actos externos de Dios, Sus caminos, Sus acciones y Sus actividades; todo cuanto Dios hace es justo—Ap. 15:3.
 - 3. La justicia de Dios equivale a lo que Dios es en Su accionar referente a la equidad y la justicia—1 Jn. 1:9; Ap. 16:7.
 - 4. La justicia guarda relación con el reino de Dios—Ro. 14:17:
 - a. El trono de Dios está establecido con la justicia como su cimiento—Sal. 89:14.

DEUTERONOMIO

Mensaje dos (continuación)

- b. Donde está la justicia de Dios, ahí también está Su reino—
Is. 32:1; He. 1:8-9.
- 5. En la muerte de Cristo, nosotros morimos a los pecados a fin de vivir a la justicia—1 P. 2:24:
 - a. Nosotros, el pueblo de Dios que vive bajo Su gobierno, debemos llevar una vida justa—Mt. 5:20; 1 Jn. 2:29; 3:7.
 - b. La expresión *vivamos a la justicia* está relacionada con el cumplimiento de los requisitos gubernamentales de Dios—1 P. 2:24:
 - 1) Nosotros fuimos salvos para vivir rectamente bajo el gobierno de Dios, es decir, de una manera que corresponda con los justos requisitos de Su gobierno—Sal. 89:14; Mt. 5:20.
 - 2) En la muerte de Cristo fuimos separados de los pecados, y en Su resurrección fuimos vivificados con el fin de que en nuestra vida cristiana vivamos espontáneamente a la justicia bajo el gobierno de Dios—Ro. 6:8, 10-11, 18; Ef. 2:5-6; Jn. 14:19; 2 Ti. 2:11.
- 6. Puesto que el gobierno de Dios exige justicia, 2 Pedro 3:13 nos dice: “Nosotros esperamos, según Su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”:
 - a. Esto significa que todo estará en orden, sujeto a la autoridad de la Cabeza y regulado.
 - b. Todo será gobernado, controlado y estará bajo el reinado apropiado, puesto que el trono de Dios, el reino, la administración divina, estará ahí, y el resultado será paz y gozo—Ro. 14:17; 15:13, 33.
- B. Dios es santo; la santidad es uno de los atributos principales de Dios—1 P. 1:15-16:
 - 1. “Los cuatro seres vivientes [...] no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”—Ap. 4:8:
 - a. El énfasis en Apocalipsis 4:8 es que el Dios Triuno es santo y es triplemente santo, con lo cual se hace referencia a la cualidad de la naturaleza de Dios: el ser de Dios; lo que Dios es, es santo—Is. 6:3.
 - b. Participar de la santidad de Dios equivale a participar de la cualidad de Su naturaleza, de lo que Él es—He. 12:10.

Mensaje dos (continuación)

2. “Nuestro Dios es fuego consumidor”—v. 29:
 - a. Dios es un fuego consumidor en Su santidad y severidad—Dt. 9:3; Ro. 11:22.
 - b. Todo lo que no corresponda a Su naturaleza santa, Él, como fuego consumidor, lo consumirá; por tanto, Él es severo, pues expresa Su santidad en severidad—Dt. 9:3.
- C. Dios es fiel—1 P. 4:19; 1 Co. 1:9; 10:13; Ap. 3:14; 19:11:
 1. La palabra de Dios es fiel; todo lo que sale de la boca de Dios será cumplido—Dt. 8:3; 1 Ti. 1:15; 2 Ti. 2:11.
 2. El Dios fiel que nos llamó también nos santificará por completo y guardará todo nuestro ser perfecto—1 Ts. 5:23-24.
 3. La fidelidad divina es un dulce atributo de Dios—2 Ti. 2:13; 1 Jn. 1:9.
 4. En Deuteronomio 7:9-15, Moisés quería que el pueblo comprendiera que Jehová su Dios es el Dios fiel, Aquel que guarda Su pacto y muestra benevolencia amorosa a los que le aman y guardan Sus mandamientos.
- D. Dios es amor—Ef. 2:4; 1 Jn. 4:8-10, 16; Dt. 7:7; 10:14-15; Jer. 31:3:
 1. El amor es la naturaleza de la esencia de Dios; por tanto, el amor es un atributo esencial de Dios—Ro. 5:5, 8; 8:35, 39; 15:30.
 2. Deuteronomio presenta a Dios como un Dios de amor—7:7; 10:14-15; 11:12:
 - a. Como Dios de justicia, Dios es estricto y estrecho; como Dios de amor, Él es amplio y extensamente acogedor—Jer. 31:3.
 - b. Dios es un Dios amoroso, pero Su amor es un amor que perfecciona, no un amor que malcría; Dios nos ama y también nos disciplina, ya que Él tiene Su administración gubernamental—He. 12:6.
 3. Como un todo, Deuteronomio finalmente muestra que el amor de Dios, en su consumación, opera en beneficio de Su pueblo a fin de que ellos disfruten de Su plena bendición conforme a Su voluntad y presciencia—Ef. 1:4-5, 9, 11; 1 P. 1:2; Ro. 8:29:
 - a. Pese a nuestro fracaso al no amar a Dios ni temerle, y pese a nuestra infidelidad, Dios será exitoso—Fil. 1:6.

DEUTERONOMIO

Mensaje dos (continuación)

- b. No importa cuál sea la condición de Su pueblo, Dios permanecerá fiel hasta el fin y, al final, logrará su intención a fin de que disfrutemos de Su plena bendición—1 Co. 1:8-9; Ro. 8:37-39; Nm. 6:23-26.
- E. El libro de Deuteronomio es muy particular en su revelación acerca de lo que Dios es—1:6-8; 3:20-21, 24; 4:1:
 - 1. Todos los estatutos y juicios proclamados nuevamente con sus nuevos desarrollos, declaran detalladamente lo tocante al Dios de Israel—7:7; 10:14-15; 11:12.
 - 2. El Dios manifestado en Deuteronomio no solamente es justo, santo, fiel, amoroso y bondadoso, sino también muy fino, tierno, considerado y compasivo; éste es nuestro Dios—Ef. 1:3, 17; 2:4; Ap. 5:12-13.